

Cuestiones periféricas

## LA OTRA BOMBA DEL LICEO

M. VAZQUEZ MONTALBAN



La Scala en llamas: la más grave provocación contra el experimental proceso democratizador del reformismo.

**Q**UISO la casualidad o la Divina Providencia, según los gustos, que recientemente viajara yo en compañía de una abundante representación de la burguesía de este país. Durante los días del viaje pude darme cuenta de la situación de recelo y zozobra histórica en que vive tan zigzagueante clase social. Si ayer pudo decirse de ella que despreciaba cuanto ignoraba, hoy en cambio teme cuanto ignora y, en consecuencia, teme mucho. Uno de los nuevos temores adquiridos por la burguesía de mi ciudad es el de ir al Liceo. Hay motivos concretos para ese temor y motivaciones de intuición mitológica. Ultimamente los marginados de la política o los políticos marginados convierten las cercanías del Liceo en un pasacalle de insultos a los liceístas que llegan con sus trajes de gala. Insultos y tomates. Una de las consecuencias de esta agresividad contra los "smokings" y las perlas cultivadas es que la platea y los palcos del Liceo no consiguen ni "media entrada" y ya se habla de que asistimos a la última temporada del histórico teatro.

Pero no sólo se trata del miedo a este estúpido e infantilmente extremista cerco del Liceo. En la memoria colectiva de los liceístas consta la famosa bomba del Liceo, aquel feroz intento de desestabilización finisecular que tuvo desdichadas consecuencias políticas, humanas, literarias y televisivas. Entre las muchas catástrofes derivadas de aquel bombarzo hay que censar los muertos, el odio social incubado y aplazado, la feroz represión desencadenada y la "Saga de los Rius" de Ignacio Agustí. Se temía una nueva bomba del Liceo, y, en efecto, ha estallado otra bomba del Liceo, aunque no ha sido exactamente una bomba, ni ha estallado en el Liceo. Los coctails "molotov" que lanzados contra Scala son la más grave provocación lanzada contra el experimental proceso democratizador del reformismo.

A las pocas horas de producirse el atentado aparecía una nota oficial de la Policía donde se hablaba de nueve detenidos vinculados a la

CNT, FAI y Juventudes Libertarias. Tres de ellos tendrían relación directa con el incendio de Scala y los demás hablan participado en actos violentos callejeros derivados del intento de manifestación legal convocada por la CNT. La nota policial responsabilizaba al anarquismo del atentado contra Scala. La indignación ciudadana no va por barros: es unánime. Es prácticamente imposible dar una explicación política mínimamente coherente a las ventajas de hacer arder un cabaret y a cuatro trabajadores, tres de ellos militantes de la CNT para más IN-RI. La CNT contraatacó inmediatamente negando la responsabilidad orgánica del atentado y poniendo en duda la militancia real de parte de los detenidos. Poco después quedaban en libertad los acusados de desórdenes públicos, pero no los

directamente responsabilizados del atentado. En aquel momento la CNT ya se había querellado contra el Estado por injurias.

Otra organización a la que se le achacan los desórdenes públicos que no se atribuyen a la CNT, el PCE (i), también ha salido al paso de cualquier sospecha publicando un balance de acciones públicas de las que se responsabiliza, y las restantes aparecen como cosa del diablo, es decir, de los provocadores de extrema derecha. Lo cierto es que el clima de inseguridad pública se ha conseguido. Por una parte el temor al lio callejero, a la bomba en los santuarios del ocio. Por otra, el incremento de la delincuencia, contrapunteado por la rebelión carcelaria del preso común y la campaña en pro del indulto.

—Pero es inadmisibile.

Decían mis compañeros de viaje.

—Que dejen en la calle a los políticos, bien. Corramos un velo sobre sus actuaciones en el pasado. ¿Pero y los chorizos? ¿En plena crisis económica van a dejar a los chorizos en la calle, con la navaja en la mano? Y parece que campan por sus respetos. No tenemos arreglo. Confundimos la libertad con el libertinaje.

Y no añaden "Con Franco no pasaba" porque tienen un cierto decoro estético y saben que esta ex-

presión se ha convertido en un chiste. Pero lo piensan. La crispación burguesa se complementa con la perplejidad colectiva. Nadie entiende que atentados como el de "El Papis", el caso Bultó o la Scala puedan hacerse a causa de una mala digestión de veinte duros de marxismo, bakunismo o joseantonionismo. El público intuye que la desestabilización beneficia a la derecha porque le presta una coartada moral para las prácticas antiéticas de la represión y la involución. Hace un año la burguesía del país aparecía más relajada, incluso predisposta a dejarse regalar los ojos con el espectáculo democrático. Es una clase social especialmente sensible al riesgo del aburrimiento. Pero ahora es diferente. Tiene miedos abstractos y concretos. El miedo a la "bomba del Liceo" o al "navajero" puede ser un miedo abstracto. Lo temible son sus miedos concretos y sobre todos ellos el del impuesto sobre el patrimonio. Si al pánico ante la reforma fiscal unimos la sensación de inseguridad pública compondremos un potaje peligroso que empieza a lanzar sus primeros aromas y hervores.

Sobre la solapa de uno de los asaltantes de la Scala figuraba la pegatina pro Boadella consistente en una carátula triste con la boca



Entierro de una de las víctimas del atentado contra la Scala: de los cuatro trabajadores que ardieron en el incendio provocado, tres eran de la CNT.





La nota policial responsabilizó al anarquismo del atentado contra la sala de fiestas barcelonesa. Lo que provocó la indignación general y una respuesta inmediata de la CNT.



En la Modelo, hasta doscientos presos se autolesionaron en una noche dramática llena de sangre y desesperación.

prohibida y la leyenda: "Libertad de expresión".

—¿Lo veis? Son los mismos de siempre. Los partidarios del desorden. Los que atacan a las instituciones básicas del Estado.

Una señora fue a denunciar el robo de su coche.

—¿No querían ustedes democracia?

Una muchacha "progre" fue a comprar entradas para el espectáculo del Romea. La rodearon tres individuos. Uno de ellos le pegó un puñetazo en la boca. El labio superior se le convirtió en una flor de carne rota y la catarata de sangre le borró media cara. Mientras tanto, otro le quitaba el bolso y los tres se daban a la fuga. A las doce del mediodía, en una de las calles más transitadas de la ciudad: la del Hospital.

—¿Indulto a los presos comunes? ¿Para que sigan haciendo luego estas cosas?

—¿De qué os quejáis? ¿No queríais democracia?

Esta voluntaria confusión de la gimnasia con la magnesita oculta una operación de búsqueda de la coartada moral para el autoritarismo y la represión. Esta es la disposición que se está incubando en la conciencia burguesa y en la que confían los ultras, según su propia

confesión: Que la situación se pudra, que cunda la inseguridad y el miedo al cambio. Lo demás vendrá por añadidura. Albert Boadella ha enviado su pésame a las familias de las víctimas de la Scala y ha condenado el atentado. Sobre él se cierne ya la espada de Damocles del juicio militar con peticiones fiscales que llegan a los cuatro años. Si alguien no lo remedia, el juicio va a celebrarse pronto, a tiempo de que pueda contemplarlo el actual capitán general de la IV Región Militar, Coloma Gallegos, jubilable en marzo. En la Modelo hasta doscientos autolesionados en una noche dramática llena de sangre y desesperación.

—O libertad o muerte.

Es la consigna entre los presos comunes. De alguna manera todo el conjunto de la sociedad tendrían que hacer suya una consigna equivalente, porque si el miedo se convierte en un cheque en blanco para la reacción la anterior larga noche franquista será una broma comparada con la que se está prefabricando en la mente de los partidarios del asesinato. Si ayer la consigna de Raimon, "Contra el miedo", se enfrentaba al miedo al fascismo, hoy deberíamos relanzarla contra el miedo de la burguesía a las incomodidades de la libertad. ■

# La Capilla Sixtina

## SE MATA POCO

**A**UNQUE en España se mata bastante en este tránsito pacífico hacia la democracia, se mata poco. No se mata a nivel europeo, porque en Europa se mata menos. Pero se mata muy por encima del nivel africano, asiático o americano, con lo que demostramos nuestra decidida voluntad de singularidad histórica. He llegado a esta conclusión después de charlar con un periodista español destacado en Estados Unidos y, nunca mejor empleada la palabra, "destacado" porque parece un comando más que un periodista.

—Allí se mata cantidad, Sixto. Sobre todo en la raya de México. En las zonas donde habitan chicanos. La poli mata lo suyo. Hay un sustrato psicológico fascista en el policía americano, cuya función es reprimir a las discolos razas inferiores que pugnan por invadir y minar el imperio blanco. Cada mes caen como moscas los mexicanos que tratan de cruzar la frontera en busca de trabajo ilegal. Me contaron que pillaron a un muchacho de catorce años y lo tiraron por un puente.

—Les debió parecer poca cosa. Chicano y catorce años.

—Te lo digo yo. Aquí se mata menos que en muchos sitios donde parece que no se mata y se mata, vaya si se mata. Hay zonas de Estados Unidos donde funcionan los mecanismos democráticos. Pero hay otras que parecen zonas rhodesianas o ugandesas. A veces es una cuestión cultural derivada de usos y costumbres del pionerismo. Otras veces no hay más explicación que el miedo social y racial del "blanco" ante la agresiva miseria y el color de la piel del chicano o del negro.

—Pues, últimamente se dedican a exportar derechos humanos como antaño exportaban leche en polvo y queso en technicolor.

—Política.

Ha pronunciado la palabra con un cierto asco.

—Pues ya no sé qué punto referencial buscar. Después del "suicidio" de los terroristas alemanes en las cárceles de seguridad de la socialdemocracia se ha puesto muy difícil lo de la credibilidad democrática.

Mi interlocutor asiente escéptico y resignado, coge la bolsa de viaje y se dispone a volver a cruzar las alambradas y adentrarse en territorio enemigo.

—Adiós Sixto. Igual no volvemos a vernos. El otro día en la frontera entre México y Estados Unidos cometí el error de hablar en castellano con el guardia y noté que se excitaba interiormente ante la posibilidad de joderme si me pillaba en falso. Miró los datos del pasaporte palabra por palabra. Mi cara oreja por oreja. Exactamente igual que los policías de Berlín Este. No sabes el disgusto que tuvo cuando comprobó que aunque yo hablara castellano todo estaba en regla. Luego te piden disculpas, muy amables. Se reprimen. Se controlan, pero en cuanto pueden zas... sueltan la espita y se ciegan.

Pues sí que estamos bien. Conviendría no divulgar demasiado estas cosas porque igual llegan a los oídos de los kisingueros gubernamentales y en la próxima intervención ante las Cortes, el señor Martín Villa nos demuestra que somos el octavo o el noveno país del mundo en cuanto a matanza cotidiana. Un lugar realmente estimable y que demuestra cuan lejos estamos de aquel país agrícola y alpargatero en el que se mataron un millón de personas o algo así en un tiempo absolutamente record. ■

SIXTO CAMARA